

LA CONTRIBUCION DE LA ORDEN SEGLAR A LA IGLESIA CORRESPONSABILIDAD Y COLABORACION

- Fr. Camilo Maccise, OCD

Contemplando esta asamblea no puedo menos que pensar en el misterio de la Iglesia, Pueblo de Dios peregrino por el mundo. Estamos aquí, en efecto, laicos, religiosos, sacerdotes, mujeres, hombres procedentes de diversas razas, hablando diferentes lenguas, expresando una rica variedad de culturas. Nos une la fe común en el Señor resucitado, cuya presencia en el corazón del mundo debemos testimoniar. Al mismo tiempo, nos une el carisma carmelitano-teresiano, don del Espíritu para servicio de la Iglesia y del mundo. Vosotros, miembros del Carmelo Secular, formáis parte de la Orden del Carmelo de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

La celebración de este Segundo Congreso Internacional del Carmelo Secular quiere ser un paso adelante en la toma de conciencia de vuestra identidad laical y carmelitana. En efecto, como lo anotaba ya el documento postsinodal *Christifideles laici* hace 13 años, el Espíritu ha suscitado nuevas energías de santidad y de participación en muchos fieles laicos. Se va teniendo un nuevo estilo de colaboración entre sacerdotes, religiosos y laicos; florecen grupos, asociaciones y movimientos de espiritualidad y de compromiso laical. Se busca una participación más amplia y activa de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. Se trata ahora de encontrar caminos concretos para hacer realidad toda la reflexión teórica sobre la dignidad y misión del laico.

El tema que me han pedido desarrollar: La contribución de la Orden Secular a la Iglesia. Corresponsabilidad y colaboración tiene una dimensión de pasado y una dimensión de presente y futuro. Esas tres dimensiones dan lugar a las tres partes en las que divido mi exposición.

I LA CORRESPONSABILIDAD Y COLABORACION DE LA ORDEN SEGLAR A LA IGLESIA EN EL PASADO

El Carmelo secular en el pasado vivió su servicio de colaboración y corresponsabilidad condicionado por la situación del laico en la Iglesia. Esta, a su vez, dependía de un modelo de Iglesia excesivamente jerarquizado en el que los laicos eran miembros de segunda clase. A ellos se les pedía una actitud más bien receptiva y pasiva con relación a la autoridad en la Iglesia. Esto unido a la escasa formación catequética, teológica y bíblica, hacía de los laicos personas incapaces de prestar una colaboración amplia y eficaz en el campo de la evangelización.

Dentro de las Ordenes religiosas, las llamadas Ordenes Terceras, si bien formaban parte del Instituto religioso, lo eran sin una clara identidad laical. Se les pedía prácticamente ser "religiosos/as en el mundo". La corresponsabilidad y la colaboración se reducían a ámbitos muy secundarios que, en general, no se relacionaban con el carisma y con la espiritualidad de la Orden religiosa. Más bien se orientaban a aspectos muy secundarios y de carácter práctico organizativo de actividades, iniciativas, servicios en conexión con la celebración de festividades religiosas y devociones privadas como la del Escapulario.

Como consecuencia de la situación del laico en la Iglesia, por una parte y de la falta de una fuerte identidad carismático-espiritual por otra, la Orden Seglar no podía asumir ciertamente una colaboración y una corresponsabilidad en niveles pastorales, en la toma de decisiones, en la promoción de la vida cristiana en la Iglesia. Faltaba también, con algunas excepciones, una adecuada formación en el campo de la espiritualidad del Carmelo. Esto reducía las posibilidades reales de una contribución peculiar a la Iglesia a partir del carisma carmelitano. Ciertamente, el hecho de participar en los actos litúrgicos, la recitación del Oficio Parvo, el cumplimiento de algunos ejercicios ascéticos (abstinencia), y la práctica de algunas devociones eran un modo de colaborar en la misión de la Iglesia a través de la oración, fuente de todo servicio evangelizador. Igualmente el testimonio de vida cristiana era una forma de evangelizar a los demás.

Si del plano personal pasamos al plano comunitario del Carmelo Seglar nos encontramos con una ausencia de un servicio cualificado en el campo de la pastoral. Ella estaba confiada casi exclusivamente a los sacerdotes y religiosos/as, tanto en el campo eclesial como en el del Carmelo. El Carmelo Seglar ayudaba en lo referente a estructuras organizativas o materiales. Se estaba todavía lejos de aquello que indicaba Christifideles laici al afirmar que las imágenes evangélicas de la sal, la luz y el fermento que se refieren a todos los discípulos de Cristo se aplican más específicamente a los fieles laicos porque hablan de su inserción plena y profunda en el mundo y en la comunidad humana para la difusión del evangelio. Aunque en teoría se afirmaba que no sólo los Pastores instituidos por Cristo podían y debían asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, en la vida concreta no se reconocían los servicios y carismas de los laicos ni, por consiguiente, su colaboración activa en el campo de la evangelización.

El redescubrimiento de la Iglesia como Pueblo de Dios, realizado en el Concilio Vaticano II, marcó el principio de una nueva época para el cristiano laico. Se reconoció su dignidad y su misión que hunde sus raíces en su incorporación a Cristo por el bautismo, que lo integra en el Pueblo de Dios y lo hace partícipe, a su modo, "de la función sacerdotal, profética y real de Cristo", para ejercer en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que él le corresponde. El laico es invitado a asociarse al trabajo de la jerarquía ya que participa en la misión salvífica de la Iglesia.

En el Vaticano II se comienza a hablar de colaboración y corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia. Se subraya que están llamados a "hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos ... Así, pues, incumbe a todos los laicos la preclara empresa de colaborar para que el divino designio de salvación alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las partes de la tierra. Por consiguiente, ábraseles por doquier el camino para que, conforme a sus posibilidades y según las necesidades de los tiempos, también ellos participen celosamente en la obra salvífica de la Iglesia".

Los Pastores de la Iglesia son invitados a promover la dignidad y responsabilidad de los laicos en la Iglesia; a darles libertad y oportunidad para actuar; a animarlos a emprender obras por propia iniciativa. Los laicos, por su parte, tienen el deber de "exponer su parecer acerca de los asuntos concernientes al bien de la Iglesia ... así se robustece en los laicos el sentido de la propia responsabilidad ..." .

La Exhortación postsinodal *Christifideles laici* puso de relieve algunos campos específicos en los cuales se ejercita la corresponsabilidad de los laicos en la Iglesia-misión: promoción de la dignidad de la persona, defensa de la vida y de la libertad religiosa, la familia como primer espacio de compromiso social, el testimonio de una caridad manifestada en la solidaridad, poner a la persona humana en el centro de la vida económico-social y evangelizar la cultura y las culturas. También habló de formas personales y agregadas de participación en la vida y en el apostolado de la Iglesia. El Carmelo Secular sería una de esas formas asociativas de participación.

Finalmente, el mismo documento postsinodal invita a los laicos a descubrir su propia vocación y misión y habla de la necesidad de darles una formación integral para que vivan en unidad su vocación humana y cristiana. Para ir logrando esa síntesis vital se requiere, ante todo, una formación espiritual y doctrinal que los capacite para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo y de su ambiente socio-cultural desde la perspectiva de la fe cristiana y del anuncio del evangelio.

Estos cambios y estas nuevas exigencias de la Iglesia en relación a los laicos cuestionaron profundamente las estructuras y los enfoques de las Ordenes Seglares de los Institutos religiosos. Restando firme su pertenencia jurídica a las Ordenes religiosas respectivas, aparecieron nuevos retos y ricas perspectivas para el presente y el futuro.

I LA CORRESPONSABILIDAD Y LA COLABORACION DE LA ORDEN SEGLAR A LA IGLESIA EN EL PRESENTE

Después de haber colocado como telón de fondo de nuestra reflexión una breve visión panorámica del pasado lejano y cercano sobre el concepto y la situación del laico en la Iglesia, podemos ahora hablar más en concreto del Carmelo Seglar y de qué es lo que espera de él la Iglesia en el campo de la corresponsabilidad y la colaboración en su misión evangelizadora.

El Documento postsinodal sobre la vida consagrada, hablando de la comunión y colaboración de los laicos con los Institutos religiosos menciona explícitamente las llamadas Ordenes Terceras: "En continuidad con las experiencias históricas de las diversas Ordenes seculares o Terceras Ordenes, se puede decir que se ha comenzado un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre las personas consagradas y el laicado".

El mismo documento se centra, sobre todo, en tres aspectos en los que los laicos participan - en el caso de las Ordenes seculares formando parte del Instituto - de la vida de los Institutos religiosos: carisma, espiritualidad y misión. Sólo a partir de estos tres aspectos podemos entender y orientar la corresponsabilidad y la colaboración que se pide a la Orden seglar en la Iglesia de hoy. Esto requiere una formación que tenga como objetivo fundamental el descubrimiento de su vocación laical y dentro del carisma y espiritualidad del Instituto para poder vivirla en el cumplimiento de una misión peculiar en corresponsabilidad y colaboración a la Iglesia.

El carisma es un don que da el Espíritu, gratuitamente para servicio de la Iglesia. Cada Orden o Congregación de vida consagrada tiene su propio carisma expresado en su Regla y en sus Constituciones. Del carisma surge un estilo o forma de vivir la vida cristiana y religiosa, es decir, una espiritualidad. Esta subraya algunos elementos de la vida cristiana y, a partir de ellos, vive lo que es fundamental: la vida en Cristo y según el Espíritu, que se acoge por la fe, se expresa en el amor y se vive en la esperanza. El carisma y la espiritualidad conducen al compromiso apostólico en todos los campos de la evangelización, pero capacitan y orientan más específicamente a uno de ellos. Es como si dieran una especialización experiencial y práctica para ofrecer un servicio cualificado a la Iglesia.

Creo importante recordar, a este propósito, cuáles son los elementos esenciales del carisma y de la espiritualidad del Carmelo Teresiano. A la luz de las Constituciones de los frailes podemos decir que sus elementos primordiales son los siguientes:

vivir en obsequio de Jesucristo, apoyándose en la imitación y el patrocinio de la santísima Virgen, cuya forma de vida constituye para el Carmelo un modelo de configuración a Cristo;

buscar la "misteriosa unión con Dios" por el camino de la contemplación y de la actividad apostólica indisolublemente hermanadas al servicio de la Iglesia;

dar una importancia particular a la oración que, alimentada con la escucha de la Palabra de Dios y la liturgia, pueda conducir al trato de amistad con Dios, no sólo cuando oramos, sino cuando vivimos. Nos

comprometemos en esta vida de oración, que se ha de nutrir de la fe, la esperanza y sobre todo de la caridad para vivir en la presencia y el misterio del Dios vivo;
penetrar de celo apostólico la oración y la vida en un clima de fraternidad humana y cristiana;
vivir la abnegación evangélica desde una perspectiva teológica.

De este carisma y espiritualidad surge un tipo de servicio apostólico peculiar al que se debería dar prioridad tanto en la vida consagrada como en el Carmelo seglar: el apostolado o la pastoral de la espiritualidad. Abiertos a las necesidades de la Iglesia y a los desafíos del mundo de hoy, hay que dar el primer lugar a este servicio apostólico también en el Carmelo seglar. Esta sería la forma concreta de ofrecer, en la corresponsabilidad, una colaboración más eficaz a la Iglesia, a partir de su identidad carmelitano-teresiana.

Enfrentar como laicos carmelitas los desafíos del mundo de hoy

Los cambios en el mundo son rápidos y continuos. Hoy se dan en poco tiempo mutaciones que antes requerían siglos. Por otro lado estos cambios son universales a causa de la interdependencia científica, política, económica, cultural y técnica. Afectan en profundidad porque impactan todo el ser humano y su realidad personal. Algunas personas y grupos producen los cambios, otras los padecen, pero nadie queda excluido. Se puede hablar más que de cambios de un cambio de época caracterizado por la modernidad y la postmodernidad, por el subjetivismo y las ideologías en crisis. En particular se dan algunos fenómenos como la secularización, la liberación, la globalización y la nueva ética.

La secularización trae consigo una transformación de la relación del ser humano con la naturaleza, con los otros y con Dios. Es el fenómeno de la desacralización para afirmar la legítima autonomía de la persona, de la cultura y de la técnica. Esto origina algunos desequilibrios entre la autonomía del ser humano y la pérdida del sentido de la trascendencia que conduce al secularismo; entre los valores religiosos y los nuevos mitos e ídolos. Este fenómeno ofrece al carmelita seglar la posibilidad de vivir y testimoniar la presencia de Dios en el corazón del mundo; de ayudar a los demás a descubrir en las realidades terrenas la huella de Dios, como lo hicieron nuestros santos, pero, al mismo tiempo a abrirlos a la trascendencia de un Dios también presente en el más profundo centro de nuestro ser. Y esto lo puede realizar con el testimonio de su vida y con un empeño apostólico que puede revestir diversas formas.

Otro fenómeno que no puede ignorarse es el de la liberación. Personas, grupos, pueblos y culturas no quieren ser objetos en mano de aquellos que detentan el poder. Desean ser protagonistas en una situación de igualdad, responsabilidad, participación y comunión. Y esto se vive cuando surgen nuevas formas de opresión, marginación y explotación de los más débiles. La toma de conciencia de la dignidad de la persona humana impulsa a buscar caminos de realización de la misma a través del ejercicio de sus derechos

fundamentales eficazmente reconocidos, tutelados y promovidos. En este campo hay que insertar también el movimiento feminista que busca dar a la mujer el espacio que le corresponde en la sociedad y en la Iglesia. Los miembros del Carmelo seglar están llamados a promover la defensa de la dignidad humana, proclamada por nuestros santos al contemplar la vocación del ser humano a la transformación en Dios. San Juan de la Cruz decía que "vale más un pensamiento del hombre que todo el mundo y, por tanto, sólo Dios es digno de él". También en la espiritualidad del Carmelo aparece el camino de la liberación interior, fuente de toda auténtica liberación.

Un elemento que caracteriza el momento actual es, sin duda, el de la globalización. El mundo vive hoy un proceso de unificación a causa de la creciente interdependencia en todos los ámbitos. La tierra es una "aldea global" con vínculos económicos, comerciales, políticos y militares. Los mass media y las comunicaciones han acercado las personas en un mundo lleno de informaciones, comunicaciones y encuentros. Es un proceso lleno de contradicciones. El poder económico se concentra en pocas manos y también la comunicación y la información. Existe un control de todo. Aparecen desequilibrios profundos entre países ricos y pobres y el fenómeno creciente de masas de pobres en los países ricos y de minorías ricas en los países pobres. Hay en la globalización diversas dimensiones: tecnológica, económica, política, cultural. Aspectos positivos en ella son la posibilidad de una gran interconexión mundial, el acceso a la información y la disminución de las distancias que puede mejorar la calidad de la vida humana. Hay sin embargo, aspectos negativos: la búsqueda desmedida de la ganancia económica que reduce la persona a consumidor, la creciente brecha entre ricos y pobres, la fractura de las culturas y de los modos de vida que la mundialización trata uniformar. Ante este desafío, el carmelita seglar está llamado a propugnar la globalización de la solidaridad como una exigencia del evangelio. El carisma carmelitano-teresiano pone el acento en la fraternidad: ser "pequeños colegios de Cristo", como el de los apóstoles y como la primitiva comunidad cristiana en la que los creyentes tenían "un corazón y un alma sola ... y no había entre ellos indigentes" (Hch 4, 32.34).

A la base de los cambios está la crisis de la ética del pasado y la búsqueda de una nueva ética al margen de las instituciones religiosas y que relega Dios y la religión al ámbito privado. Asistimos al desarrollo de la bioética con los grandes desafíos de la ingeniería genética que amenaza crear una humanidad estandarizada. A través de las manipulaciones sobre el genoma humano los científicos pretenden en ocasiones "jugar a ser Dios". Se hace urgente una ética fundada en la dignidad de la persona humana creada por Dios, el único absoluto. Aquí también la experiencia y la doctrina de los santos del Carmelo traza caminos de compromiso en el testimonio y en el campo de las decisiones.

Sin embargo, no todo es negativo en este mundo en cambio. Se dan también tendencias positivas como la conciencia del valor de la persona y de sus derechos fundamentales, la búsqueda de una nueva armonía entre el ser humano y la naturaleza, la sensibilidad frente al problema de la vida, de la justicia y de la paz,

la conciencia del valor de las propias culturas, la búsqueda de un nuevo orden económico internacional, el sentido creciente de la responsabilidad del ser humano frente al futuro, una mayor sensibilidad de las experiencias religiosas y místicas como medio para un proceso de liberación y de crecimiento personal, una nueva situación de la mujer en la sociedad. En todos estos ámbitos la espiritualidad del Carmelo tiene una palabra que decir: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Edith Stein, Tito Brandsma y otros muchos iluminan y refuerzan con su experiencia y con sus enseñanzas estos signos de los tiempos.

La Iglesia pide al Carmelo seglar una colaboración y una corresponsabilidad que la ayude a "escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas". Para lograr todo esto son necesarios itinerarios prácticos y medios concretos que faciliten en la Orden seglar la corresponsabilidad y la colaboración a la Iglesia. Esto nos abre a las posibilidades del futuro.

I LA CORRESPONSABILIDAD Y LA COLABORACION DE LA ORDEN SEGLAR A LA IGLESIA EN EL FUTURO

La invitación de la Iglesia hecha a los religiosos/as a renovar con fidelidad creativa su carisma puede y debe aplicarse también a la Orden seglar. La fidelidad creativa implica un regreso a los orígenes para enfrentar dinámicamente los retos del momento presente. En este compromiso hay que trazar itinerarios prácticos y señalar medios que ayuden a hacer operativa la fidelidad creativa.

Itinerarios prácticos

En el esfuerzo por releer hoy la identidad y la misión del Carmelo seglar se deben recorrer sobre todo tres itinerarios: el de la espiritualidad, el de la formación y el de la fraternidad.

La espiritualidad es el primer aspecto que hay que tener presente en el proceso de fidelidad creativa para la Orden seglar. Sólo una experiencia espiritual puede dar autenticidad a la búsqueda de nuevas formas de vida y de presencia. Se trata de la espiritualidad cristiana en general y de la del Carmelo en particular. La fidelidad creativa tiene a la espiritualidad como punto de arranque. Ella es el elemento unificador.

Para vivir en fidelidad dinámica la renovación del Carmelo Seglar, se requiere también una formación inicial y permanente. La formación inicial requiere el diálogo y la colaboración con las nuevas generaciones a partir de la realidad en que viven y de los retos que tienen que enfrentar. De ese modo se puede ir actualizando el carisma y la espiritualidad del Carmelo Teresiano desde una perspectiva laical que

descubra los dinamismos que tienen encerrados en sí. La formación permanente tiene como finalidad capacitar para una relectura del carisma y para hacerlo hablar un lenguaje existencial inteligible a un mundo diverso de los anteriores.

Otro punto importante que hay que subrayar en el Carmelo Secular es el de la fraternidad. En efecto, la dimensión comunitaria de la historia de salvación tiene que ser puesto de relieve por todos los cristianos. Hay que ayudar a crear una mentalidad comunitaria en las diversas fraternidades, para que los compromisos del Carmelo Secular en las iglesias particulares no tengan sólo una dimensión individual sino también colectiva. Las fraternidades deberán ser capaces de hacer un discernimiento de fe a la luz de los tiempos y de los lugares para crear un proyecto unitario de servicio en la diversidad de carismas y perspectivas personales.

Medios para llevar adelante estos itinerarios

Entre los medios que a experiencia ha ido mostrando como eficaces para la concientización y, sobre todo para ir haciendo realidad los itinerarios señalados tenemos, en primer lugar, las reflexiones comunitarias, provinciales y a nivel general. Estas reflexiones son el punto de partida para que se vayan abriendo nuevos horizontes y para que las tensiones de este momento de transición se mantengan en niveles controlables.

Otra gran ayuda en este proceso es la organización de cursos de formación permanente sobre el carisma y la espiritualidad del Carmelo y sobre la nueva situación del laico en la Iglesia. Esto ayuda a reforzar la propia identidad del laico carmelita y facilita la relectura laical del carisma carmelitano-teresiano y su inculturación.

Un medio eficaz es también el de reuniones periódicas con los responsables regionales del Carmelo secular y con sus asistentes religiosos. En ese foro amplio de responsables se puede evaluar mejor la situación de las diversas circunscripciones y se podrán elaborar proyectos con la certeza de que contarán con el apoyo corresponsable de quienes animan la vida espiritual y apostólica de los miembros del Carmelo Secular.

Finalmente, congresos nacionales, regionales e internacionales, como el presente, son medios valiosos para tomar conciencia de lo que se es y para una renovación en sintonía con los retos del momento actual, tiempo de transición y de búsqueda de modelos nuevos que devuelvan al Carmelo Secular un lenguaje existencial inteligible.

CONCLUSION

Al término de estas reflexiones podemos concluir que la nueva conciencia eclesial y carmelitana son un momento de gracia para releer la contribución que el Carmelo Seglar debe dar a la Iglesia y del sentido de su corresponsabilidad y colaboración.

El Carmelo Seglar está llamado a ofrecer, en las Iglesias locales y a nivel de Iglesia universal, una colaboración específica a semejanza de la de los frailes y monjas del Carmelo Teresiano: testimoniar y transmitir las riquezas de la experiencia de Dios y de la vida de oración como apertura a la trascendencia, fuente de esperanza y de compromiso, terreno de diálogo con las confesiones cristianas y con las grandes religiones. Y esto a todos los niveles: religiosidad popular, difusión, estudios académicos, escuelas de oración, reflexión bíblica, predicación de ejercicios, publicaciones.

Los diversos Institutos están llamados a prestar un servicio “especializado” que brota de su carisma y espiritualidad. Este apostolado especial se ha incrementado notablemente en la Orden en los últimos años. Contamos ahora con 159 casas dedicadas, de una u otra forma a este servicio característico de nuestro carisma en la iglesia: 68 casas de ejercicios, 67 casas de oración, 24 Institutos de espiritualidad. Santuarios son 47. La presencia activa de miembros del Carmelo Seglar en esas realidades las enriquecerá indudablemente y revelará también el rostro laico del carisma del Carmelo Teresiano. Esta debería ser la contribución particular de la Orden Seglar del Carmelo a la Iglesia.

María, Madre y Hermana, nos alcance del Señor las actitudes de discernimiento evangélico y de aceptación del riesgo de la fe y de los caminos de Dios al principio del Tercer Milenio.

+++++

PARA LA REFLEXION

1. Cómo se encuentra el Carmelo Seglar en tu región en relación a este tipo de colaboración a la Iglesia?
2. Cuáles son las principales dificultades que se encuentran para ir haciendo realidad esta nueva figura de los miembros de la Orden Seglar del Carmelo Teresiano? Cómo superarlas?
3. Qué se podría hacer a nivel del Centro de la Orden para favorecer esta nueva corresponsabilidad y colaboración de la Orden Seglar?